

GENERAL CHEYRE, ENTRE EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO:

"La deuda de los políticos con los militares no está saldada"

Con entusiasmo se entrega a la modernización de su institución, pero lamenta los procesos interminables a retirados y activos que, según refiere, no les permiten reinsertarse en la sociedad como lo han hecho quienes provocaron el quiebre de la democracia en 1973.



HERENCIA.— "El Ejército de hoy todavía es visto con la imagen del ayer. Y el Ejército no merece ser visto con esos ojos".

RAQUEL CORREA

-¿Qué proyectos tiene para el futuro?

—Ninguno. Sólo sé lo que no quiero ser.

-¿Senador designado?

—No conozco a los senadores designados, conozco a los institucionales no más —se ríe, rompiendo el hielo—. Pero, la verdad, no cambiaría ni un día de Comandante en Jefe por una senaduría.

Hijo, padre y yerno de militar, está fascinado a la cabeza del Ejército. "Esto es tan apasionante", dice, sentado en el mismo sillón que ocupó Pinochet durante 25 años, en el cuarto piso del Edificio de las Fuerzas Armadas hasta donde, todos los días, le llega —sólo a él— un parte médico con detallados informes de la salud del ex Comandante en Jefe.

Delgado, 1.72 de estatura, tipo claro, ojos vivaces que suelen hablar cuando él calla, sobre el escritorio tiene una pequeña cruz con la clásica imagen de Schoenstatt, comunidad a la que pertenece. Le gusta el cine, la música, leer y hacer deportes: esquí, esgrima, navegación a vela.

Con don de mando —como buen general cuatro estrellas—, sencillo y seguro de sí, en el automóvil oficial cruza Santiago con mínima escolta, sin cortinas ni vidrios polarizados. En Seminario con Providencia, una señora —que limpia parabrisas de autos, sin pedir nada a cambio—, se le cuadra graciosamente cuando lo divisa.

Enamorado de su mujer (se casaron cuando él tenía 23 años y ella 19) se mantiene humanamente cercano a su suegro, procesado por el caso "caravana de la muerte", pero alejado en lo profesional. "En el Ejército —se ha limitado a decir del general (r) Carlos Forestier— valoran su consecuencia y el asumir la responsabilidad total de sus actos".

Las platas de Pinochet

-¿Cómo ha sido para usted enfrentar el tema de las platas del general Pinochet?

—Como algo que es absolutamente personal del general Pinochet que, espero, se aclare lo antes posible en tribunales, sin prejuizar y sin investigaciones paralelas.

-¿Es un tema que le preocupa?

—Por supuesto.

-¿Por qué?

—Porque fue algo sorpresivo y, sin duda, se llegue a lo que se llegue, incide en la opinión pública.

-¿Ha afectado la imagen del Ejército?

—No. En absoluto. Primero, la gente distingue perfectamente lo que es personal de lo que no lo es y, segundo, supongo que la gente ha aprendido a no prejuizar. Se forma opinión, pero al Ejército no lo afecta.

-Hace un año me dijo que "los sueldos de los militares son muy modestos".

-¿Siguen siendo tan modestos?

—Siguen siendo más modestos. El

Ejército, a diferencia de otros sectores, no ha tenido ningún reajuste importante. Tampoco se le han aplicado asignaciones por responsabilidad o logro de objetivos.

-¿Cree posible que un soldado pueda llegar a tener entre cinco y ocho millones de dólares ahorrados, además de una cantidad de propiedades?

—Respecto a eso —dice taxativo— no me voy a pronunciar. En lo absoluto. Todo eso está en manos de la Justicia.

-Pero que se acuse de fraude al Fisco, enriquecimiento ilícito, corrupción, hasta de lavado de dinero y tráfico de armas a un ex Comandante en Jefe del Ejército...

—Eso da origen a opiniones y especulaciones que no son buenas para nadie.

-¿Encuentra que se ha especulado mucho?

—(Aprieta los labios y no contesta)

-A usted, como Comandante en jefe del Ejército, ¿le han dado alguna información respecto del origen de esos dineros?

—No. Es un tema personal y, como tal, no manejo ninguna información.

-Pero en la prensa se ha publicado bastante...

—Yo, como tema personal, no tengo ningún vínculo ni información al respecto. Lo que sí, entregamos al juez

"Los políticos han tenido la oportunidad de reconvertirse; los militares, no".

Muñoz cada uno de los requerimientos que nos hace.

-¿También respecto de este caso específico?

—También. Se ha entregado todo lo que nos ha requerido.

-¿Qué cree que afecta más la imagen y la memoria de Pinochet: el problema de los derechos humanos o esto?

—Sería una pretensión sugerirlo.

-Usted dijo "los soldados deben ser dignos, austeros e irreprochables en sus vidas". ¿Le corresponden esos adjetivos al ex Comandante en Jefe?

—Espero que sí, cuando lo defina el único que puede decir qué hay: la Justicia.

-¿Capta un interés especial de la gente de armas por informarse del caso?

—No. Porque se toma como un tema personal, que no se habla. Hablarlo sería entrar a prejuizar. Todos esperamos que se resuelva rápido y que los tribunales digan lo que tienen que decir. Y no a las investigaciones paralelas; dejémoslas al juez Muñoz. La Justicia la imparten los tribunales y uno debe aportar a los tribunales todo lo que tiene. No se puede tener un doble estándar en esto.

-Usted dice ser partidario de "la verdad, aunque duela". Y ahora está eludiendo las preguntas...

—No es que no le quiera decir la verdad. Es que no quiero caer en prejuicios.

-¿Ha tenido contactos con el abogado Pablo Rodríguez?

—Con respecto a este tema, ninguno

CASOS JUDICIALES

"Tiene que haber un límite prudencial"

-¿Cómo podría resolverse el tema de los procesos a militares?

—A través de la resolución de los Tribunales de Justicia.

-Están desarrollándose los procesos.

Toma una lista y lee:

—Citaciones a los Tribunales: mil 455; son 516 personas. Sometidos a proceso:

156. En prisión preventiva:

cinco. Yo no me puedo olvidar de eso. El Ejército también tiene que pensar en el futuro. Sería cobarde de mi parte transferirle este problema al cabo de Temuco, al Comandante de Antofagasta o al sargento de Los Angeles. ¡Éste es mi problema!

Y vuelve al listado:

—Condenados con pena remitida, uno. Condenados presos, tres. Condenados presos y procesados, cuatro. Condenados con sentencia

no ejecutoriada, nueve. Causas en casación, una. Causas con sentencia ejecutoriada, tres. Total: 384. De éstos, 370 están en sumario; cinco en segunda instancia. En casación, uno. Otros que estaban en casación se murieron ya. Entonces, ¿me debo preocupar o no?

-¿Y qué pretende?

-¿Otra amnistía, prescripción, indultos...?

—No, no. Que la Justicia siga siendo el medio para alcanzar el fin. Que se le coopere lo máximo —cosa que nosotros hacemos— y si hay iniciativas que puedan contribuir a una justicia más rápida... No quiero mandar mensajes a nadie, pero desde agosto de 2003 hay un proyecto de ley pendiente que, me parece, es para contribuir a solucionar esto. No es culpa de los tribunales. No

quiero una amnistía espuria, pero tiene que haber un límite prudencial en los procesos.

-¿Un límite de tiempo?

—Hubo una reforma procesal penal porque el sistema antiguo no sólo era perfectible sino imperioso cambiarlo. ¿No es imperioso abordar el tema de cómo enfrentar estos procesos que llevan a que no se conozca la verdad, a que las víctimas no se encuentren y a que los supuestos victimarios estén en una permanente intranquilidad, sin levantarle una acusación que no es más que una imaginación?

-¿Se refiere a la figura del secuestro permanente?

—Creo que es una ficción jurídica. ¿Se puede tener ad eternum a una persona secuestrada? Yo creo que no. Informamos de casi 200

casos de personas lanzadas al mar. ¿Qué más doloroso e ignominioso que tener que reconocer eso? Pero, si después aparecen algunos restos de alguna de esas personas, ¿significa que era mentira que se lanzaron al mar? Nosotros sabemos el destino final... ¡Si la persona está muerta! ¿cómo va a estar secuestrada? Y siguen excavando...

-¿No debieran seguir buscándolos?

—Todo lo que sea buscar para encontrar y traer verdad, estoy a favor. Hemos abierto los regimientos, han entrado tribunales civiles a los regimientos, podríamos habernos negado. Podríamos decir que no tenemos ningún antecedente, amparados en la ley del secreto. Y hemos entregado todos los nombres.

—Un Comandante en Jefe no está para abrir heridas, ni para profundizarlas, ni para abrir nuevas heridas sino para cerrarlas. Mi responsabilidad es cerrar todas las heridas que estén en el ámbito de mi competencia. Por ejemplo, he resuelto que se hagan los honores fúnebres que le corresponden al ex Comandante en Jefe, General Prats, al cumplirse 30 años de su muerte. Fueron dispuestos en su oportunidad pero, por distintas razones, no se realizaron entonces.

-¿Por qué no asistió a la conmemoración del último 11?

—No sé qué tiene que celebrar Chile el 11 de septiembre. ¡El fracaso más grande de todos los responsables de mantener una democracia estable! Eso no puede tener contenido a nadie. Mientras

fue gobierno militar, por supuesto, se celebraba su inicio y todas las cosas que lograba ese gobierno. Pero cuando terminó y no hay un sucesor, ¿qué habría que recordar? ¿Se celebró la Revolución del 91? ¡Nunca! Los quiebres de las sociedades no se pueden borrar de la historia, pero el 11 de septiembre es algo que nos dividió... Sería una contradicción querer caminar al futuro y estar anclado al pasado. Si rezar por todos los caídos.

-Eso le debe caer pésimo a la Fundación Pinochet...

—En el actuar del Comandante en Jefe no puede haber cálculo de a quién le cae bien o mal. El único cálculo que tengo que hacer es que mis actos sean coherentes con el pensamiento del Ejército.

MODERNIZACIÓN

Cirugía mayor en el Ejército

De todos, el tema que más le interesa al general Cheyre es la modernización de su institución. Por él, sólo hablaría de esa tarea en la que está empeñado. Se entusiasma, muestra cuadros, estadísticas, gráficos. Pero entiende y respeta el interés periodístico...

—Hemos realizado una nueva arquitectura —dice—. Se han cerrado doce regimientos, reducido siete, cerrado cinco unidades especiales, fusionado 19, dos divisiones fusionadas. Cuerpo de Ejército cerrado, uno; integrados a otras organizaciones, 20.

—¿Estaba sobredimensionado el Ejército?

—Estaba dimensionado para una realidad diferente. Pero esto era necesario hacerlo para modernizarlo y

hacerlo sustentable en el tiempo. Hay que tener la herramienta eficaz para el propósito que se busca. Debe estar bien dotado y con la gente contenta, bien pagada, no con trabajos sobredimensionados.

Otra de las medidas modernizadoras fue reducir personal.

—Había 500 y tantos suboficiales mayores, ahora hay 184. Esos son millones de pesos. De 51 generales, ahora somos 31. Las cabezas se han achicado y el cuerpo se ha fortalecido. Y para la gente que queda en el camino, tenemos convenios.

Destaca el intercambio docente que se está implementando para oficiales y cuadro permanente, los convenios que han celebrado a nivel universitario para acceder a

distintas carreras. "Hay que generar puertas —explica— para que la gente se incorpore a la vida civil. Y podremos mejorar el nivel de sueldos a través de una línea de carrera diferente, con una previsión menos cargada". Anuncia que en diciembre se suprimirá el actual "Batallón de Inteligencia del Ejército" y, en su lugar, se creará la Agrupación de Seguridad Militar que será —según el general Cheyre— "una unidad técnica especializada, moderna, dedicada a la seguridad militar, que actúe en el marco de la legislación vigente".

En cuanto a material bélico, refiere:

—Estamos manteniéndolo. No hay una compra de tanques ni de elementos mayores.

—¿Porque no se necesitan o porque no les dan recursos?

—Porque tenemos una dimensión adecuada.

Como una prueba más de progreso, destaca:

—Diez mil soldados conscriptos terminaron sus estudios secundarios, lo que demuestra que el servicio militar no se ha convertido en un "año perdido" sino en un año de ganancia para ellos.

—¿Partidario de que el servicio militar sea voluntario?

—El sistema lo definen el Poder Ejecutivo y Legislativo. Yo pienso que ese sistema, mientras más voluntariedad tenga, mejor. Estoy seguro de que podremos llegar a un 100% de voluntarios.

ACTUALIDAD

Definiciones

—Ha dicho que una mujer ministra de Defensa le parece "totalmente normal".

—Correcto.

—¿Y qué le parece que ella aparezca como presidencial?

—Estoy seguro de que si es candidata, dejará de ser ministra.

—¿Votaría por ella?

Se larga a reír y dice:

—El voto es secreto.

—¿Cómo reaccionaría el Ejército de Chile si el Gobierno aceptara cederle una salida soberana al mar a Bolivia?

—No me pongo en situaciones hipotéticas. Y estoy seguro de que Chile y sus autoridades lo que más quieren es la integración y las facilidades en una forma creativa que permita a nuestros vecinos su pleno desarrollo, respetando los tratados.

—¿Los tratados son inamovibles?

—Sí. Ésa es una regla de oro.

—¿Y las demandas de Perú respecto del límite marítimo?

—En política exterior hay un solo pensamiento: el de quien dirige la política exterior, el Presidente de la República. Y para eso tiene las asesorías correspondientes.



PROFESIONALISMO.— "Tengo que velar por que el Ejército no entre en política ni sea usado políticamente".

—concluye, con la misma estudiada reserva.

El sufrimiento del Ejército

—Usted dijo "en la mochila que tengo hay hartas piedras y yo sé cuáles no quiero pasarle al próximo Comandante en Jefe". ¿Cuáles son?

—No quisiera pasar este sufrimiento del Ejército porque haya personal, especialmente en retiro, que sea casi el único sector de la sociedad que no ha podido cambiar su situación después de una crisis tan profunda como la que vivió Chile el 73.

El tema motiva al general, que pasará a la historia por su "nunca más" de los 30 años.

—Ésa no fue una declaración retórica —profundiza—. Y para que no lo fuera, tuvimos que trabajar. Ahí está el reconocimiento de que los militares escuchamos a los políticos. Entonces, yo tengo que velar por que el Ejército no entre en política ni sea usado políticamente. También, nunca más a excesos y por eso la dignidad del ser humano tenía que ser enseñada desde otras perspectivas. El Ejército, incluso en la más extrema de las condiciones, tiene que actuar con racio-

"No sé qué tiene que celebrar Chile el 11 de septiembre".

nalidad. Para eso modificamos nuestro sistema de instrucción y la organización del Ejército.

—Un senador dijo que la inmensa mayoría de los chilenos ha sacado lecciones positivas de lo ocurrido en 1973 y que la deuda política contraída ha sido saldada; de allí que podemos mirar el futuro con esperanza... Pero eso es parcialmente cierto: es la lectura política de lo que sucedió. Ellos, los políticos, han tenido la oportunidad de reconvertirse; los militares, no. La institución es mirada con ojos del pasado. A quienes se encuentran en procesos ante la justicia —que son pocos— les está impediendo incorporarse a la sociedad hoy. ¿Han tomado los políticos las precauciones



LADO HUMANO.— Con Isabel Forestier. Se casaron cuando ella tenía apenas 19 años y él 23. De sus tres hijos, sólo Óscar siguió la carrera de su padre y de su abuelo: es médico y Capitán de Sanidad.

para el "nunca más"?

—¿Piensa que no?

—... Lo que sí planteo es que nadie ha trabajado más que nosotros para asumir las responsabilidades que nos competen. Tengo fundadas razones para concluir que no todos han hecho el mismo trabajo. No se trata de pedir perdón con palabras o gestos: eso es eufemístico. Pero ese proceso de aprender del pasado ¿ha sido hecho por todos los actores que fallaron o fallamos? El Ejército lo ha hecho y lo seguirá haciendo.

Las deudas de los políticos

Y continúa, sin pausas:
—La deuda de los políticos con los militares no está saldada. Aquellos que provocaron las condiciones para el colapso de la democracia, los que instigaron a la acción a las FFAA, y los observadores indiferentes y silenciosos, se han reconvertido. Al Ejército no le ha sido posible; eso hace que algunos de sus miembros

miren el futuro con distintos grados de frustración. Eso es una iniquidad, una injusticia. Son las personas (pocas) y el sector (en su totalidad) a los cuales les está impedido reconvertirse. Después de una crisis de la magnitud de la que vivimos, todos deberíamos tener la posibilidad de hacerlo.

—¿El homenaje de hace unos días a Pinochet forma parte de esa reconversión...?

—No fue un homenaje —responde cortante.

—¿Qué fue?

—El inicio de un consejo de generales para analizar la modernización del Ejército. En su introducción hice un reconocimiento a los que nos han precedido. El Ejército no empieza con nosotros. Hay que recordar al ex Comandante en Jefe que nos dio ideas de cómo modernizar el Ejército, que enfrentó dos crisis profundísimas que pudieron habernos llevado a la guerra. Después pasé revista a lo que hizo el general Izurieta. ¿Es un

acto de homenaje eso, dicho en una reunión normal de los generales?

—¿Y la misa, también fue una reunión normal de generales?

—Cuando hay consejo y junta tenemos misa. Y en la misa se pide por las intenciones del día. Si ese día está enfermo el general Pinochet, se pide por su salud. Si hay un cumpleaños o se sabe que hay un general enfermo, se pide por él. El Ejército debe preocuparse de ser un continuo en sus aciertos y revisar profundamente sus errores para corregirlos.

Los militares, las víctimas

E insiste en su argumentación:

—Los que fueron miristas, los que asesinaron en democracia, los que nos instaron a dar ese paso, los que fueron observadores pasivos, los que aplaudieron, todos han podido recomponer sus vidas. ¿Cómo son vistos hoy día los partidos políticos que en el pasado estuvieron por la revolución? Como renovados. ¿Y los que nos instaron a dar ese paso, los que votaron en el Congreso porque el régimen estaba sobrepasado? Como partidos de centro. Los de derecha de entonces también se renovaron... Pero el Ejército de hoy todavía es visto con la imagen del ayer. Y el Ejército no merece ser visto con esos ojos. Los que murieron —sus madres, esposas, hijos— no han podido reinsertarse, pero todo el resto tiene espacios que les permiten una vida normal. ¿Quiénes son las otras víctimas? —pregunta y se responde—: ¡Los militares!

—¿Los militares se convirtieron de victimarios en víctimas?

—Sí. Algunos, lo cual no los libera de las responsabilidades individuales que tengan. Realmente son víctimas. Y victimizar a tanta gente, después de 31 años, y que sean las únicas víctimas —junto a los familiares de los detenidos desaparecidos— es triste. Y por eso yo tengo un compromiso: que parte de este sector pueda caminar tranquilo por la calle y hacer un aporte al país.

—¿Coincide con la opinión de Contreras respecto a que Pinochet los abandonó?

—No opino nada sobre las declaraciones del general Contreras. ■